

El desarrollo histórico de las vocales cerradas en la lengua polaca

Almudena MONCADA CASTELLANOS

Universidad del País Vasco
almudena95@terra.es

Recibido: diciembre de 2007

Aceptado: enero de 2008

Resumen

Este artículo describe la situación que presentaban las vocales cerradas en la lengua polaca de los siglos XVII-XVIII. Su objeto es analizar las causas que pudieron motivar la desaparición de dichas vocales. Para ello, hemos recogido información procedente de los testimonios literarios, así como de las variantes dialectales, con el fin de realizar un seguimiento en su proceso de evolución. Finalmente, los datos han corroborado que la enorme diversidad dialectal que presenta la lengua polaca constituye un factor fundamental en la desaparición de las vocales cerradas.

Palabras clave: vocalismo, lengua polaca, lingüística histórica.

Abstract

The Historical Development of the Closed Vowels in the Polish Language

This paper describes the situation that the closed vowels presented in the Polish language in XVII-XVIII centuries. Its objective is to analyze the causes that could motivate the disappearance of these vowels. We have picked up information coming from the literary testimonies, as well as of the dialectal variants, with the purpose of making a pursuit in the evolution process. Finally, the data have corroborated that the enormous dialectal diversity that presents the Polish language constitutes a fundamental factor in the disappearance of the closed vowels.

Key words: vocalism, Polish language, historical linguistics.

SUMARIO: 1. Introducción; 2. Antecedentes históricos; 3. Los procesos de evolución de las vocales cerradas; 4. Conclusiones finales; 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Los testimonios escritos han dejado constancia de que la lengua polaca de los siglos XVII y XVIII presentaba dos series bien diferenciadas en su sistema vocálico: vocales abiertas, tal y como hoy las conocemos (*a, e, o*) y vocales cerradas (*á, é, ó*)¹, cuyo punto de articulación se situaba en una zona un poco más retrasada. No obstante, los textos revelan que a finales del s. XVIII estas vocales cerradas ya habían desaparecido de la lengua estándar. El presente estudio, así pues, tiene como objetivo analizar los factores que influyeron en la desaparición de dichas vocales cerradas².

Tradicionalmente (BAJEROWA 1963), se ha pretendido explicar la desaparición de las vocales cerradas como consecuencia de la enorme diversidad dialectal que la lengua polaca presentaba en sí misma, lo que dejaba a las vocales cerradas en una situación de fragilidad que, como veremos más adelante, se manifestó en una evolución de estas vocales con distintos resultados según los diferentes dialectos polacos³. En este trabajo, sin embargo, asumiremos, siguiendo estudios más recientes (ROSPOND 2000), que la razón principal que llevó a la desaparición de las vocales cerradas en la variante estándar fue la enorme influencia que el sustrato ucraniano⁴ ejerció sobre la lengua polaca.

Para ilustrar esta tesis, estudiaremos cada una de las vocales cerradas individualmente, sirviéndonos de ejemplos extraídos de los testimonios literarios que los poetas nos han dejado en las distintas épocas históricas y, en segundo lugar, revisaremos las variantes que el habla culta presentaba en las distintas zonas dialectales. De este modo, comprobaremos que la pronunciación practicada en las zonas limítrofes de la frontera oriental fue la que acabó imponiéndose de manera generalizada en la lengua polaca del finales del s. XVIII. Finalmente, expondremos

¹ En cuanto a las vocales cerradas *a, e, o*, no utilizaremos los símbolos convencionales, sino que emplearemos las formas con tilde *á, é, ó*, que eran las utilizadas en la lengua literaria polaca durante los ss. XVII y XVIII.

² En cuanto a las demás vocales (*i, u*) que hasta el s. XV se habían distinguido por su condición de largas o breves, en el s. XVI acabaron fusionándose en fonemas únicos, al perderse la distinción de cantidad.

³ Los dialectos polacos, tradicionalmente, se distribuyen en: dialecto de la Gran Polonia (en la región noroeste); dialecto de la Pequeña Polonia (en el sureste); mazoviano (en Mazovia y Mazuria) y silesio (región de Silesia). El mazoviano comparte características con el Casubo, cuyos hablantes viven al oeste de Gdańsk.

⁴ Esta hipótesis, además de contar con los testimonios escritos de los poetas de la actual Ucrania, también se apoya en la propia historia cultural de Polonia. Debemos recordar que desde mediados del s. XIV las áreas occidentales de Ucrania (Halicz, Lvov) estuvieron anexionadas al reino de Polonia; y después de la unión de ésta con el Gran Ducado de Lituania (finales del s. XIV), no todas las partes que hasta entonces habían sido de Ucrania o Bielorrusia permanecieron fuera de las fronteras del nuevo Estado Polaco-Lituano. Con la Unión de Lublin (1569) los territorios de Ucrania, anteriormente vinculados a Lituania, pasaron a formar parte de Polonia. A lo largo del s. XVI se llevó a cabo un proceso de polonización, primero, entre la nobleza y, luego, entre la aristocracia y las gentes que habitaban las ciudades (aunque fueran ucranianos o bielorrusos). A finales del s. XVII el proceso estaba considerablemente avanzado y, en la nueva frontera, la población culta ya hablaba una variedad local del polaco estándar. Pronto esta variedad desarrolló un enorme prestigio, ya que era usada por los más ricos magnates de la República.

una cuestión que ha derivado de la evolución de *é* cerrada y que ilustra la interrelación existente entre las vocales *i* / *y* en la lengua del s. XX.

2. Antecedentes históricos: La pérdida de la cantidad vocálica

El sistema vocálico polaco en el s. X, cuando aparece la lengua escrita, constaba, incluyendo los fonemas nasales, de 12 elementos (*a, e, i, o, u, ą*), distribuidos en dos series (6+6), perfectamente diferenciadas por el rasgo de cantidad.

El rasgo de cantidad en el sistema vocálico polaco pronto entra en un proceso de decadencia que se extiende desde la segunda mitad del s. XV hasta aproximadamente el año 1520. Hasta el s. XV, los testimonios escritos conservados dejan constancia de la utilización de grafías dobles para designar las vocales largas (*aa, ee, ii*, etc.), sin embargo, desde mediados del s. XV observamos que el uso de estas grafías dobles es cada vez menos frecuente en los manuscritos, siendo el último texto conocido, donde aparece marcada la condición de larga de las vocales, un breve fragmento impreso en Cracovia en el año 1516.

No obstante, a partir del estudio comparativo entre los distintos dialectos de la época, se ha observado que antes de que desapareciera el rasgo de cantidad ya había empezado a producirse en las vocales largas un cambio de timbre que las alejaba de sus correspondientes breves. Así por ejemplo, *ā* se articulaba en un punto menos adelantado que *ǎ*; igualmente ocurría con *ē*, cuyo punto de articulación también era posterior y más cerrado que *ě*; y la misma diferencia presentaban las nasales y la *ō*, que se pronunciaba de manera más atrasada y más cerrada que su correspondiente *ǒ*. Este cambio de timbre, que ya es perceptible en el s. XV, se va haciendo más relevante con el paso del tiempo y, por ello, en el s. XVI los manuales de ortografía y las gramáticas polacas nos presentan un sistema vocálico que, basado en la distinción de vocales abiertas y cerradas y dejando aparte las nasales, quedaba como sigue: *a, e, o, á, é, ó, i, u*.

3. Los procesos de evolución de las vocales cerradas

3.1. El desarrollo de *á* cerrada

3.1.1. *Los testimonios literarios.* En el s. XVI, todavía encontramos que poetas de la talla de Kochanowski⁵ jamás riman *á* con *a*. Sin embargo, antes de que se produjera la desaparición de *á* cerrada en la lengua polaca, ésta pudo tener distintas variantes en el habla culta de las distintas regiones. Así, por ejemplo, Sebastián Klonowić, en su obra *Flis* (1598) pone el latín en boca de un polaco nativo de la Gran Polonia que, dirigiéndose a un alemán de Gdańsk, simula una pronunciación regional polaca al estilo latino, usando *au* en lugar de *á* ([ptauk] < [pták] *ptak* “pájaro”), pronunciación

⁵ Jan Kochanowski (1530-1584), gran poeta, traductor y escritor del Renacimiento y del Humanismo en Polonia, estableció modelos poéticos que llevarían al lenguaje literario polaco a su plenitud. Está considerado como el mayor poeta polaco del período anterior al siglo XIX.

que habría sido la habitual durante el s. XVI en la Gran Polonia⁶, región en la que había nacido el propio Klonowic. Simultáneamente, también a finales del s. XVI, encontramos que los poetas procedentes de la actual Ucrania, tales como Szymonowic⁷ y Zimorowic⁸, comienzan a introducir gradualmente la rima de *á* con *a*, hasta que en el s. XVIII queda totalmente generalizada.

3.1.2. *Las variantes dialectales.* En la Gran Polonia, como hemos dicho anteriormente, asistimos a la identificación de *á* con el diptongo *au*. Sin embargo, resulta mucho más llamativa la situación que encontramos en el sur. En la zona de Cracovia la fusión de *á* con *o* en los textos es más frecuente que la fusión de *á* con *a*. Por otro lado, en la frontera suroriental, la conservación de *á* coincide de manera uniforme desde los Cárpatos hasta el bajo Bug, es decir, toda la antigua frontera lingüística polaco-ucraniana; mientras que en los dialectos de la Polonia nororiental no hay rastro de una vocal cerrada *á* (probablemente cubierta por un sustrato báltico o del eslavo común).

Finalmente, la complejidad de esta vocal alcanza su cenit cuando analizamos la situación que presenta la región de Mazovia. Aquí, por un lado, habitaba una nobleza modesta que pronto adoptó los rasgos de la lengua estándar; sin embargo, en los distritos puramente campesinos, como Kurpie, la diferencia entre *á* y *a* ha sobrevivido hasta hoy día; mientras que en el bajo Vístula, la pérdida de *á* parece haber estado motivada por la influencia de los balseros mazovianos que usaban el río como importante ruta de comercio.

La cuestión sigue siendo por qué ante tal diversidad acabó imponiéndose la variante que coincide con el sustrato ucraniano. La respuesta probablemente se encuentra en la historia cultural de Polonia. Recordemos que de los cuatro reyes que gobernaron en Polonia durante los ss. XVII y XVIII, tres de ellos procedían de las zonas ucranianas y bielorrusas. Por otra parte, la corte real de Varsovia estaba llena de aristócratas llegados de las zonas limítrofes, incluso podemos afirmar que todas y cada una de las grandes familias nobles de Ucrania y Bielorrusia contaba con un palacio propio en Varsovia, los cuales se mantenían gracias a todo un séquito de cortesanos que enviaban desde sus dominios orientales. A todo esto, podríamos añadir que los mejores escritores polacos del período de la Ilustración también vinieron de las áreas limítrofes (Naruszewicz, Bohomolec, Zablocki, Kniaźnin, Karpiński, Krasicki, Niemcewicz, etc.)⁹. Por consiguiente, al comprobar que las

⁶ En los dialectos modernos de la Gran Polonia ha prevalecido una pronunciación de la antigua *á* cerrada que se asemeja bastante al diptongo *au*.

⁷ Szymon Szymonowic (Lvov, 1558-Czierniecín, 1629), poeta polaco del Renacimiento, alumno de la Academia de Cracovia que amplió sus conocimientos en Italia; colaboró con el canciller Zamoyski en la fundación de una academia de humanistas (1601). El papa Clemente VIII le confirió el título de «poeta laureado» por sus obras escritas en latín. En su producción destacan sus *Idilios*.

⁸ Józef Bartłomiej Ozimek (Lvov, 1597-1677), escribió en lengua polaca y en latín; fue un prolífico autor de epigramas eróticos y satíricos. Ya en edad avanzada (1663) publicó una serie de descripciones sobre la vida rural en Ucrania.

⁹ Como excepción, debemos señalar que la originalidad lingüística de los versos de Stanisław Trembecki se debe, curiosamente, al hecho de que escribía en un polaco propiamente estándar, sin influencia de las variedades fronterizas.

otras variantes dialectales no dejaron su impronta sobre el polaco estándar, debemos concluir que fue la influencia de las zonas limítrofes la que se impuso totalmente.

3.2. El desarrollo de *ó* cerrada

3.2.1. *Los testimonios literarios.* A principios del s. XVII, la diferencia entre *o*, *ó*, *u* debía existir todavía en el polaco culto, según atestigua Cnapius¹⁰. En 1649, Mesgnien de Lorraine¹¹, autor de una célebre gramática polaca, nos decía en su obra que la *o* de *dobry* “bueno” se pronunciaba como en francés, y lo mismo ocurría con la segunda *o* de las palabras *owo* “allí” y *ono* “esto”. A su vez, Mesgnien describía la *o-* inicial de *orać* “arar” y de *owoc* “fruta” como muy semejante al diptongo *uo* del italiano (por ejemplo, en *buono*). Todo esto nos indica que a mediados del s. XVII los polacos cultos diptongaban *o-* [uo-] cuando iba en posición inicial, pero no cuando aparecía en posición media o final. Esta peculiaridad diferenciadora, sin embargo, no permaneció mucho tiempo en la lengua polaca, pues desde mediados del s. XIX los testimonios escritos ya dan cuenta de la similitud fonética, que no gráfica, de *ó* con *u*.

En los versos, la práctica de rimar *ó* con *u*, en vez de con *o*, parece no remontarse más allá de la segunda mitad del s. XIX. Y aunque en autores como Krasicki¹² encontramos numerosas rimas de *ó* con *u* que son debidas principalmente a la tradición literaria, pues ya eran conocidas desde el s. XVII (por ejemplo, *który* y *natury*; *wspólki* y *pulki*, *nawrócił* y *smucil*, *obróci* y *smuci*, etc.), también Krasicki introduce algunas nuevas rimas de su propia invención como *pustki* y *szóstki*; *włóczęg* y *oduczg*, *służy* y *podróży*, muy probablemente debido a que, en parte, él también era nativo de la actual Ucrania.

En otros conocidos autores como Słowacki, Malczewski y Goszczyński, todos con un pasado ucraniano, también encontramos la rima de *ó* con *u* con mucha mayor frecuencia que con *o*.

Por consiguiente, no resulta fácil concretar cuándo exactamente y por qué la pronunciación de *ó* como [u] (*mój* [muj] “mi”, *wóz* [vuz] “carro”) se impuso en la lengua polaca.

3.2.2. *Las variantes dialectales.* En la lengua polaca, la evolución de la antigua *ó* cerrada ha sufrido también distintos grados de evolución, dando lugar a diferentes resultados que manifiestan, una vez más, las diferencias lingüísticas existentes entre las regiones del noroeste y el sureste de Polonia.

¹⁰ Grzegorz Knapki, *Cnapius* (1561-1639), fue un jesuita polaco que ejerció labores de profesor, filólogo, lexicógrafo y escritor. Su más importante trabajo es *Thesaurus Polono-Latino-Graecus*, publicado por primera vez en 1621 en Cracovia, obra que constituyó el manual básico de las escuelas y universidades de Polonia hasta el s. XVIII.

¹¹ F. Mesgnien: *Grammatica seu institutio Polonicae Linguae*. Gdańsk, 1649.

¹² Ignacy Krasicki (Dubieck, 1735-Berlín, 1801) Fue escritor, así como príncipe-obispo de Warmja (1766) y arzobispo de Gniezno. Es el representante más destacado de la Ilustración en Polonia. Es autor de poemas heroico-cómicos como *La ratoneida*, 1775; la epopeya *La campaña de Chocim*, 1780; y novelas como *El señor Podstoli*, 1778.

Así como en algunos dialectos situados en áreas del NE de Mazovia, Suwałki, Silesia y parte de la Pequeña Polonia, la antigua *ó* cerrada ha conservado su antiguo timbre [o].

Por el contrario, en la Gran Polonia, encontramos que, tras un breve período de diptongación *ó* [uo], cuyos restos aún pueden escucharse en pequeños pueblos aislados, asistimos a una etapa de coalescencia entre *ó/u*, en una zona que incluye Varsovia y sus alrededores, siendo ésta la capital de Polonia desde finales del s. XVI.

Finalmente, el resultado que se ha consolidado en la lengua estándar ha sido el desarrollo de *ó* > *u*¹³. Pues bien, esta evolución parece ser que no sólo se ha visto favorecida por los propios dialectos centrales de la Gran Polonia, sino también por el habla de los polacos procedentes de la actual Ucrania, es decir, de las zonas limítrofes, que, como hemos mencionado anteriormente, dejaron su impronta a través de la lengua literaria.

Entre los argumentos que apoyan la influencia ucraniana como causa principal de la evolución *ó* > *u*, encontramos el hecho de que en los ss. XVI-XVII, en la lengua ucraniana, la nueva vocal *ō* larga, surgida por alargamiento compensatorio, tenía un timbre muy similar al de *u*, al menos en algunas partes de Ucrania. Por consiguiente, es razonable pensar que pudiera haber sido la pronunciación ucraniana de la época ([mu] “mi”, [vuz] “carro”) la que hiciera que en las fronteras polacas se interpretara como *u* la *ó* cerrada polaca que, además, era desconocida para los ucranianos.

Asimismo, el hecho de que la lengua polaca presente una distinción gráfica entre <*ó*> [u] y <*u*> [u] supone un importante indicio de que la actual grafía <*ó*> representa un resto de la antigua *ó* cerrada.

En conclusión, si tenemos en cuenta el hecho de que la pronunciación diptongada de la Gran Polonia *á* [au] no ejerció una influencia suficientemente fuerte como para imponerse en el polaco estándar, de igual manera debemos suponer que en el caso de *ó* tuvieron que darse las mismas circunstancias y, según los datos recogidos, también en el caso de *ó* fue más significativa la influencia que ejercieron las zonas limítrofes de Ucrania, de tal manera que acabaron imponiendo su pronunciación.

3.3. El desarrollo de *é* cerrada

3.3.1. *Los testimonios literarios.* La evolución de *é* cerrada a lo largo de los siglos ha ido pasando por distintos estadios relativamente rastreables a partir de los testimonios escritos que nos han dejado los poetas en sus rimas.

En el s. XVI observamos que los poetas rimaban *é* con *e*, pero nunca con *i*; lo que nos indica que, por entonces, la articulación de *é* cerrada no debía parecerse mucho a la de *i*. Sin embargo, a finales del s. XVI encontramos que poetas procedentes de la ciudad de Lvov y alrededores, tales como Sęp Szarzyński¹⁴,

¹³ Este resultado *ó* [u] coincide geográficamente con las mismas zonas en que se da la realización de *é* [i], que estudiaremos más adelante.

¹⁴ Mikołaj Sęp Szarzyński (Zimna Woda, 1550-Wolica, 1581), introductor del soneto en la literatura polaca y traductor de numerosas obras del latín y del griego.

Szymonowić, entre otros, ya practicaban la rima de *é* cerrada con *i*. En el s. XVII, definitivamente, otros poetas ya propiamente polacos, como Potocki¹⁵ o Drużbacka¹⁶, comienzan a practicar la rima de *é* con *i*, lo cual atestigua que este fenómeno, que se había originado primero en las zonas limítrofes de Ucrania, pronto se extendió al resto de Polonia.

3.3.2. *Las variantes dialectales.* El desarrollo de *é* cerrada, sin embargo, no se dio de igual modo en todos los dialectos polacos. Durante el s. XVII, encontramos que, en aquellas zonas que conforman el área que corresponde a los denominados dialectos centrales¹⁷ y según la naturaleza de la consonante precedente, la evolución de *é* cerrada dio lugar a un doble resultado, que ilustramos como sigue:

- *é* cerrada, precedida de consonante palatalizada, evoluciona a una vocal anterior [i] *i*.

- *é* cerrada, precedida de consonante no-palatalizada, evoluciona a una vocal posterior [y] *y*.

Este desdoblamiento de *é* en *i/y*, que se remonta ya a la lengua del s. XVI¹⁸ es el que prevalecerá en el polaco culto desde el s. XVIII hasta mediados del s. XIX. No

¹⁵ Waclaw Potocki (Wola Lużańska, 1621-Luzna, 1696), poeta satírico y moralista, representa una de las grandes figuras del barroco en Polonia.

¹⁶ Elżbieta Drużbacka (Tarnów, 1698-1765), autora del primer poema descriptivo polaco. Su obra, muy diversa (en su producción encontramos poemas de corte religioso, sentimental, rococó, épico, mitológico, etc.) se sitúa en el umbral que separa el Barroco del período de la Ilustración.

¹⁷ Esta área incluye el sur de Mazovia, Kujawy, Łódź y alrededores, la Pequeña Polonia y la región de Lublin.

¹⁸ Sobre la interrelación entre *i/y*, procedentes de *é*, haremos un breve repaso de su historia a través de los textos. Los testimonios ortográficos de los ss. XV y XVI muestran que en aquella época la relación entre ambos sonidos era la misma que en la actualidad, lo que nos lleva a pensar que su desarrollo tuvo que producirse en una época más temprana, probablemente en torno al s. X. A mediados del s. XV, Jakub Parkosz, profesor y rector de la Universidad de Cracovia, escribió en 1440 el primer *Tratado de ortografía polaca* donde, al dar cuenta del sistema vocálico del polaco de su época, nos presenta, incluyendo las nasales, un grupo de 6 pares de vocales (*a, e, i, o, u, q*) bien diferenciadas en largas y breves, donde no hace ninguna mención a la existencia de una vocal *y*. Es evidente que, para Parkosz, la distinción entre las actuales *byl* “era” y *bil* “golpeaba” estaba perfectamente marcada por la no-palatalización de *b* en el primer caso, y su palatalización *b'* en el segundo, sin necesidad de recurrir a la distinción gráfica de la vocal (*y/i*). Así pues, los escritores del s. XV diferenciaban de manera natural estos dos alófonos, sin necesidad de una distinción gráfica, como también lo hacía el gran poeta clásico Jan Kochanowski, cuya opinión nos ha sido transmitida por Jan Januszowski en su tratado de 1594, donde nos dice que “Kochanowski sabía que estos sonidos eran muy diferentes por naturaleza, ya que ejercían un gran cambio en ciertas consonantes, pues estas consonantes debían sonar de una manera cuando iban seguidas de [y] *i* posterior, y de otra manera al ir seguidas de [i] *i* anterior”. En el s. XVI, sin embargo, la diferencia gráfica entre *i/y* sí se hace necesaria para expresar la diferencia fonética entre una consonante palatalizada y su correlato no-palatalizado. Esta oposición fonética que distingue a ambos sonidos permanecerá perfectamente definida desde entonces en toda la historia de la lengua polaca. Por ello, en 1830, Ludwik Osiński, profesor en la Universidad de Varsovia y redactor de la revista *Pamiętnik Warszawski*, justifica la necesidad de preservar la diferencia entre *i/y* debido a su carácter funcional como marca del carácter palatalizado o no-palatalizado de la consonante precedente. En la actualidad, la lengua polaca, en palabras prestadas recientemente, presenta una tendencia a la sustitución espontánea y sistemática de *i* por *y*, cuando va precedida de consonante no-palatalizada, *maximum - maksymalny* (adj. Nom. sg. Masc.); sin embargo, la interrelación fonética entre *i/y* parece presentar resultados que no son siempre previsibles. Citaremos un curioso ejemplo: desde la 1ª Guerra Mundial la palabra *plastyk* “artista” era ya habitual; después de la 2ª Guerra entró en uso un nuevo término *plastik* “plástico”; de esta manera ambos conceptos estaban perfectamente diferenciados; sin

obstante, en el transcurso del s. XIX asistiremos todavía a un nuevo cambio en el vocalismo polaco. En esta época, las nuevas vocales, originadas a partir de la antigua *é* cerrada, *i/y*, van a ir siendo progresivamente reemplazadas por *e*.

En definitiva, al estudiar la vocal *é* cerrada en la lengua polaca, observamos que ha sufrido el siguiente proceso de evolución: (s. XV) *ē*; (ss. XVI-XVII) *é*; (ss. XVII-XVIII) *i, y*; (ss. XIX-XX) *e*.

Parece ser que este último cambio fonético, *i, y > e*, habría comenzado hacia la segunda mitad del s. XIX y precisamente en Varsovia, en cuyos textos encontramos las primeras manifestaciones escritas de que las recientemente aparecidas *i, y*, procedentes de *é*, estaban empezando a ser reemplazadas por *e*¹⁹; al principio de una manera intencionada y, después, de una forma tan generalizada que a principios del s. XX este cambio ya se había consolidado entre las generaciones más cultas.

Para explicar las razones que llevaron a esta última modificación, NITSCH (1937) señalaba que las gentes de Varsovia, quienes tenían una pronunciación del tipo [šn'ik] “nieve”, [b'ida] “pobreza” etc., consideraban que la realización que se hacía en la Gran Polonia, del tipo [šn'yk], [b'yda], era mejor que la suya, pero les resultaba imposible imitarla, ya que su sistema vocálico no admitía la pronunciación de [y] después de consonante palatalizada. Así pues, los varsovianos reinterpretaron la variante [y] de la Gran Polonia como si fuera [e], en coalescencia con *i*; lo que provocó los siguientes resultados: *śnieg* [šn'ek] “nieve”; *bieda* [b'eda] “pobreza”; etc.

Sin embargo, todavía queda sin aclarar por qué los varsovianos extendieron este fenómeno también a la vocal *y*, pues si ésta no presentaba dificultades de pronunciación al ir precedida de consonante no-palatalizada, entonces, por qué, según los ejemplos²⁰, la vocal *y*, procedente de *é*, también fue reemplazada por *e*, sustitución que constituye un alejamiento de la pronunciación de la Gran Polonia, en lugar del acercamiento, que era lo que, según Nitsch, pretendían.

Esta cuestión nos lleva a pensar que quizás los hablantes de Varsovia intentaran imitar no la pronunciación de la Gran Polonia, sino otra pronunciación, muy probablemente, la del este de Mazovia. ¿Por qué esta región? Pues bien, en áreas como el distrito de Łowicz o Kielce, ciudades que están estrechamente vinculadas a Varsovia por sus relaciones comerciales, escuchamos una pronunciación del tipo [šnek] *śnieg*, [žeka] *rzeka*, y no hay duda de que gran parte de la población actual de Varsovia procede de estos territorios, lo que ha debido contribuir enormemente a la pérdida de *i/y* procedentes de la antigua *é* cerrada. En consecuencia, esta pronunciación que reemplazaba *i/y* por *e* acabó extendiéndose desde Varsovia a otros centros culturales.

embargo, en las últimas décadas parece que la forma *plastyk* se está imponiendo para designar ambos significados.

¹⁹ Esta evolución aunque no modificó el sistema fonético de la lengua polaca, sí afectó a la forma fonética de muchos términos, tales como: *śpīwać* [šp'ivać] > *śpiewać* [šp'evać] “cantar”; *śnig* [šn'ik] > *śnieg* [šn'ek] “nieve”; *tyż* [tyš] > *też* [teš] “también”; etc.

²⁰ *tyż* [tyš] > *też* [teš] “también”; *rzyka* [žyka] > *rzeka* [žeka] “río”

No obstante, la situación dialectal no se presenta de manera uniforme, pues aunque algunos dialectos sí han adoptado la forma *e* de la lengua estándar, en otras zonas, como Cracovia, sorprendentemente, todavía encontramos una pronunciación del tipo [śnik] *śnieg* “nieve”; [b’ida] *bieda* “pobreza”, etc. El hecho de que la antigua pronunciación con [i] haya sobrevivido, se explica, una vez más, como resultado de una importación efectuada por hablantes procedentes de las zonas fronterizas que traían un sustrato ucraniano, al igual que, como hemos visto, ocurrió en los casos de evolución de las vocales cerradas *á* y *ó*.

En conclusión, podemos afirmar que la evolución de *é* representa el resultado de la influencia ejercida por los dialectos centrales. Así pues, el desarrollo en el habla culta de *i* /*y*, procedentes de *é*, hacia una nueva vocal *e*, ha contribuido a la desaparición de formas hasta entonces muy favorecidas por los diversos dialectos, tales como: *tygo* > *tego* “este” (Gen. Sg. Masc.); *dobrygo* > *dobrego* “bueno” (Gen. Sg. Masc.); *wesely* > *wesele* “boda” (Nom. Sg. Neutro); *zboży* > *zboże* “cereal” (Nom. Pl. Masc.).

Dejamos aquí abierta a futuras investigaciones la situación que nos ofrecen la zona de Silesia, gran parte de la Pequeña Polonia y la Gran Polonia, áreas en las que la antigua *é* cerrada se presenta como *y* en todas las posiciones. En consecuencia, cuando en estas regiones encontramos casos de sustitución de *y* por *i*, ésta no se debe a razones de contexto fonético, sino para señalar un cambio de significado²¹. La cuestión radica en determinar si nos encontramos ante un caso de limitación del propio proceso fonético, que no ha aceptado la evolución de *i/y* > *e*; o si, por el contrario, estamos ante un fenómeno de innovación morfológica a través del cual se ha desarrollado una nueva forma en *y* para diferenciar el género neutro del masculino. La lengua estándar, en estos casos, presenta una vocal *e* para el género neutro²², por ello nos preguntamos si formas propias de la Gran Polonia como *tańy* Nom. sg. **Neutro** “barato” se deben a una actitud lingüísticamente conservadora de la región, o si, por el contrario, estamos ante un fenómeno de innovación.

4. Conclusiones finales

En este trabajo hemos estudiado la evolución de las vocales cerradas en la lengua polaca, las cuales fueron desapareciendo durante la segunda mitad del s. XVIII, según atestiguan los testimonios escritos. Este trabajo ha pretendido determinar hasta qué punto la enorme diversidad dialectal que presenta la propia lengua polaca ha podido influir en la evolución de dichas vocales. Así pues, hemos comprobado que las antiguas vocales *á* y *ó* deben su resultado actual a la influencia ejercida por el sustrato ucraniano. En contraste, encontramos que el desdoblamiento en *i/y* (procedentes de *é*), acaecido durante los ss. XVII-XVIII, alcanzó un nuevo estadio a

²¹ *tańi* “barato” Nom. sg. **Masc.** / *tańy* “barato” Nom. sg. **Neutro**, en su forma dialectal de la Gran Polonia.

²² Las formas correspondientes en polaco actual serían: *tani* Nom. sg. **Masc.** / *tanie* Nom. sg. **Neutro**.

lo largo del s. XIX (*i/y > e*) como consecuencia del influjo ejercido por los dialectos centrales. Por consiguiente, no podemos afirmar que el desarrollo de las vocales cerradas en la lengua polaca se deba exclusivamente a la presión que ejercieron las zonas limítrofes de Ucrania, pues la supremacía cultural que vivieron las regiones centrales durante el s. XIX también dejó su impronta en la lengua polaca, como hemos observado al estudiar el desarrollo de *é*.

Referencias bibliográficas

- BAJEROWA, I. (1963): “Zanik samogłosek pochylnych w języku polskim”, *Sprawozdania Polskiej Akademii Nauk*, Kraków.
- BARTNICKA, B., SATKIEWICZ, H. (1990): *Gramatyka języka polskiego*, Wiedza Powszechna, Warszawa.
- COMRIE, B., CORBETT, G. G. (1993): *The Slavonic Languages*, Routledge, London & New York.
- KLEMENSIEWICZ, Z. (1999): *Historia języka polskiego*, PWN, Warszawa.
- KLEMENSIEWICZ, Z., LEHR-SPLAWIŃSKI, T., URBAŃCZYK, S. (1964): *Gramatyka historyczna języka polskiego*, PWN, Warszawa.
- KURASZKIEWICZ, W. (1970): *Podstawowe wiadomości z gramatyki historycznej języka polskiego*, Warszawa.
- MAŃCZAK, W. (1983): *Polska fonetyka i morfologia historyczna*, Warszawa.
- MOSZYŃSKI, L. (1970): “Kształtowanie się polskiego systemu samogłoskowego”, *Zeszyty naukowe*, 8, University of Toruń.
- NITSCH, K. (1937): “Zagadka zaniku w polszczyźnie literackiej pochylnego *é*”, *Sprawozdania PAU*, 42, Kraków.
- ROSPOND, S. (2000): *Gramatyka historyczna języka polskiego*, PWN, Warszawa-Wrocław.
- ROZWADOWSKI, J. (1915): *Historyczna fonetyka czyli glosownia języka polskiego*, Encyclopaedia Pol. Akad. Umiej. II, Kraków, pp. 289-422.
- STIEBER, Z. (1973): *A Historical Phonology of the Polish Language*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg.
- STIEBER, Z. (1966): *Historyczna i współczesna fonologia języka polskiego*, Warszawa.
- SZOBER, S. (1962): *Gramatyka języka polskiego*, PWN, Warszawa.
- TASZYCKI, W. (1969): *Wybór tekstów staropolskich XVI-XVII wieku*, Warszawa.
- URBAŃCZYK, S. (1964): “Przyczyny zaniku samogłosek pochylnych w języku polskim”, *Prace filologiczne XVIII*, 3, Warszawa.